

24 de enero de 2008

Saludadores

por Jeremy Quinton



Si te digo que pienses en una ciudad llena de energía, quizás lo hagas en Estambul. Quizá esta energía provenga del Bósforo, del mar de Marmaris o del Cuerno de Oro. Quién sabe. Quizás en parte sea por el hecho de que la ciudad se extiende más allá de fronteras, por tierras asiáticas a un lado y por tierras europeas a otro.

Las diferentes áreas de la ciudad - ¡en continentes distintos! - están conectadas mediante transbordador. Aunque no hayas estado en Estambul... todavía... quizás puedas imaginarte la belleza del escenario en una noche clara, con las luces de los transbordadores reflejadas en el agua junto a las estrellas...

Hace poco, mientras estaba allí, me di cuenta de cómo algunas personas parecen tener esta costumbre natural y espontánea de saludar con la mano a la gente que va en barco. Parecía que la mayoría de los "saludadores" eran niños. Y aunque no pensé más en ello entonces, recientemente he tenido una experiencia parecida aquí en casa.

Están haciendo mejoras en la carretera que me lleva al trabajo. Los trabajadores en fila paran el tráfico para permitir que los camiones entren y salgan. Las obras empezaron hace unos 5 meses, y me han comentado que seguirán otros 18, así que... ¡ya conozco bastante bien las caras de los trabajadores!

Son las caras de hombres que tienen que estar a la intemperie todos los días. Por lo que para febrero todos parecen robustos escaladores de montaña.

Quizás no es de extrañar que no parezcan transmitir un alto nivel de satisfacción laboral. No sonríen demasiado, por ejemplo (claro, ¿por qué deberían hacerlo?). Sus tareas pueden ser descritas como fáciles en muchos sentidos, aunque las condiciones son básicas y la recompensa probablemente mínima. Por otra parte, lo que están haciendo permite el seguro transitar de personas de un lado a otro en su vida cotidiana - un trabajo bastante importante, ¿no crees?

Pero hay un tío, un tío alucinante, que simplemente destaca.

Todos los días en los últimos 5 meses nos ha saludado a mí y a otros automovilistas cuando pasábamos a su lado. Y en ocasiones también nos muestra una radiante y blanca sonrisa. Y saluda con la cabeza. Y todas las veces que lo veo, me pregunto cómo lo hace, es decir, qué es lo que le lleva a saludar (es tan fácil no hacerlo, ¿verdad?).

No sé de dónde he sacado la idea de que es de Marruecos y que está aquí sin su familia y que ha aprendido algo grande en la vida que transmite a cualquiera que ve su saludo... Lo sé, lo sé... es mi imaginación pero... ¿quién sabe?

Lo que sí sé es que su saludo es una parte especial de mi día.

Traducido del inglés por Miren Zabaleta